

7 de febrero de 2008

**CONGREGACION 35 DE LOS JESUITAS EN ROMA**

Fecha	Medio	Página	Documentos
06/02/2008	<b>LA NUEVA ESPAÑA</b> <i>EL NUEVO «PAPA NEGRO»</i>	73	1
06/02/2008	<b>LA VERDAD DE ALBACETE</b> <i>LOS JESUITAS SE PLANTEAN POR VEZ PRIMERA EL APOSTOLADO ENTRE LOS JÓVENES</i>	53	1
01/02/2008	<b>LAS PROVINCIAS</b> <i>MUERE MARCIAL MACIEL, FUNDADOR DE LOS LEGIONARIOS DE CRISTO</i>	68	1

***CONGREGACION 35 DE LOS JESUITAS EN ROMA***



## Tribuna

# El nuevo «Papa Negro»

ALBERTO TORGA Y LLAMEDO

Cuando a finales de enero me enteré por la radio de que había sido elegido superior general de los Jesuitas el español Adolfo Nicolás Pachón, sentí una enorme curiosidad por saber de su persona, que para mí era enteramente desconocida.

El que fuera español —concretamente de Villamuriel del Cerrato en Palencia— era para mí accidental, pues lo importante es la personalidad del nuevo «Papa Negro», que debe conducir a los hijos de San Ignacio de Loyola en estos primeros decenios del siglo XXI.

Los primeros despachos de agencias insistían en que se trata de un jesuita de talento progresista, claramente alejado de la dura ortodoxia de la curia romana, políglota —habla cinco idiomas: español, inglés, francés, italiano y japonés—, muy vinculado al Extremo Oriente, concretamente a Japón y a Filipinas, donde ha pasado la mayor parte de su vida.

También hablaban de «sorpresas» por la elección de un hombre de 72 años, cuando se había hablado que uno de los requisitos de los supuestos candidatos era que no rebasaran los 65 años.

Este último dato hacía suponer a algunos comentaristas que la intención de los electores habría sido un mandato de transición, después del largo «generato» de su antecesor, el holandés Peter Hans Kolvenbach, que, tras 25 años al frente de la Compañía de Jesús, había solicitado al Papa permiso para retirarse, pese a tratarse de un cargo vitalicio.

Esta apreciación me hizo sonreír, a la vez que despertó en mí una gran esperanza, pues me vino a la memoria que, cuando en 1958 resultó elegido sucesor de Pedro Angelo Giuseppe Roncalli, a la sazón patriarca de Venecia, también se dijo que se trataba de un Papa de transición. Y ¡menuda la que armó! Gracias a él somos muchos los que seguimos esperanzados por aquellas bocanadas de aire fresco del Espíritu Santo que agitaron a la Iglesia a lo largo y ancho del Concilio Vaticano II, que para sorpresa de todos tuvo la audacia de convocar.

En días sucesivos he ido leyendo con interés facetas de la personalidad del nuevo superior general de los hijos de San Ignacio de Loyola, que han ido dando a conocer las personas más cercanas a él.

Para mí lo decisivo es que se trata de un creyente de profunda oración, de trato asiduo con el Padre, comprometido con la causa de los pobres, con la justicia social. Tanto en Japón como en Filipinas se fue a vivir a uno de los barrios más pobres de Manila y de Tokio, ocupándose aquí de la atención pastoral de los inmigrantes filipinos.

Los que lo conocen bien insisten en que se trata de un hombre muy bien formado —estudió Filosofía en Alcalá de Henares y Teología en Japón y Roma, en

cuya Universidad Gregoriana obtuvo el doctorado—, avezado al diálogo interreligioso e intercultural, sociable, equilibrado, comunicador, sin atisbos de autoritarismo y muy amable.

También supe que hace algunos años su nombre fue tachado de la lista de posibles candidatos a rector de la Universidad Gregoriana de Roma, porque en ambientes vaticanos no habían sentido bien las demandas de una mayor descentralización en la Iglesia, que habían pedido los obispos japoneses en la reunión de los prelados de Asia celebrada en 1998, detrás de las cuales se adivinaba la inspiración de Adolfo Nicolás.

El vaticanista del «National Catholic Reporter» John Allen lo define así: «Es una mezcla entre las maneras suaves y diplomáticas de Kolvenbach y la inspirada insistencia de Amupe en la justicia, la paz y la reforma de la Iglesia».

Otro celebre vaticanista, Gerard O'Connell, de la principal agencia de noticias de Asia, dice de él: «Los jesuitas siempre han estado en la vanguardia de la Iglesia y la elección de Adolfo Nicolás como superior general indica que siguen mirando al futuro. Es un hombre que encarna tres de los grandes desafíos que tiene planteados la Iglesia: la justicia social, el diálogo interreligioso y la multiculturalidad».

En la homilía de la misa que celebró al día siguiente en la iglesia del Gesù de Roma, resaltó el nuevo general que la tarea de los jesuitas es anunciar la salvación a las naciones, pero no entendidas como territorios geográficos, sino como grupos humanos: «Los pobres, los marginados, los excluidos y todos los disminuidos —porque la sociedad sólo apuesta por los grandes— son para nosotros las naciones que necesitan la ayuda de Dios, a donde deben ir nuestro servicio y nuestras energías».

En la primera foto que vi del nuevo «Papa Negro» aparecía con un sencillito chal de corte oriental, que uno de los delegados asiáticos le colocó sobre los hombros al felicitarle por su elección. Por contraste, me acordé de otra foto publicada hace pocos meses en LA NUEVA ESPAÑA, en la que aparecía el cardenal Cañizares en Roma —después de la ordenación de un grupo de sacerdotes de una congregación muy carca— con facha de lagarterano: con una capa magna roja de cardenal con cola de varios metros (ya en desuso, excepto, a lo que parece, para el actual arzobispo de Toledo).

Si esta vez me acabó produciendo gran alegría la elección del «Papa Negro», seguro que no me produciría tanta si en un futuro no lejano resultara elegido «Papa Blanco» un español, teniendo en cuenta los compatriotas que actualmente son cardenales electores.

Alberto Torga y Llamedo, sacerdote jubilado en Nava.



## Los jesuitas se plantean por vez primera el apostolado entre los jóvenes

RAFAEL HERRERO MADRID

La progresiva secularización de la sociedad, al menos en el mundo occidental, y el paulatino descenso de adscritos a las órdenes religiosas, entre ellas la Compañía de Jesús, aunque todavía sigue erigiéndose como la primera orden religiosa masculina del mundo con más de 19.000 miembros, han aconsejado a su órgano supremo de gobierno plantearse por primera vez en su historia el apostolado entre los jóvenes.

Los trabajos que desarrolla en Roma la Congregación General 35 (CG 35), después de designar al español Adolfo Nicolás como nuevo preposito general de la compañía, se centran, entre otros aspectos, en «el

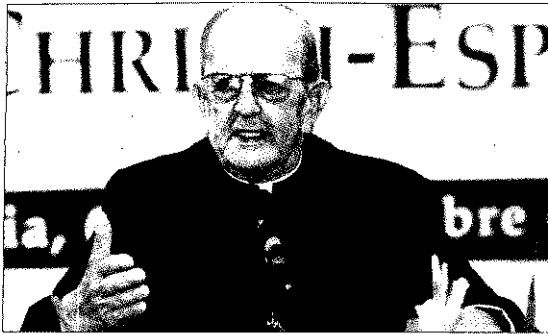
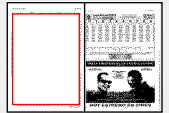
problema de actividades apostólicas dirigidas a la juventud», cuestión que «veteranos de anteriores Congregaciones aseguran que se plantea por primera vez», indicaron fuentes de la Compañía de Jesús.

Y es que los *postulados* recibidos de las provincias jesuitas piden que se ponga de relieve «la importancia de la juventud en nuestra misión de fe y justicia, que se acreciente la actividad pastoral entre los jóvenes y se describan las características del ministerio juvenil en el contexto del momento actual», se plantean los seguidores de San Ignacio de Loyola.

A tal fin, la CG 35 nombró una comisión integrada por siete miembros que ha presentado su informe a la asamblea general para iniciar

una discusión antes de proceder a una redacción definitiva. Arguyen los jesuitas que, aunque las características de los jóvenes de hoy en día haya que definir las «en función del ambiente cultural concreto en que viven», y por tanto no se puede generalizar, la comisión ha efectuado una descripción de la situación juvenil que, admiten, «en algunos puntos fue contestada».

Uno de los puntos concretos del informe reconoce que «los jóvenes critican duramente a la Iglesia», si bien «en algunas partes se percibe un movimiento de vuelta» a la institución. Constata, asimismo, el informe que el lenguaje actual de los jóvenes (tanto verbal como visual) «no es asequible a muchos jesuitas» y que la juventud busca más experiencias que enseñanzas. El informe alude también a que la edad juvenil «se extiende más allá de los límites tradicionales» y que, en muchos países, los jóvenes viven en familias «cuya estructura tradicional está amenazada».



## Muere Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo

El Papa le obligó en 2006 a renunciar por presuntos abusos sexuales

COLPISA/AFP ■ MÉXICO

El sacerdote mexicano Marcial Maciel, fundador de los Legionarios de Cristo murió este miércoles a los 87 años. La congregación informó en su página de internet de "la partida de su querido padre fundador", el 30 de

enero en Estados Unidos. Maciel se hallaba retirado desde mayo de 2006 después de que el Vaticano le obligara a abandonar sus responsabilidades sacerdotales, tras investigar varias acusaciones en su contra por presuntos abusos sexuales, presen-

tadas por antiguos miembros de la congregación ultraconservadora que creó en 1941.

Los Legionarios de Cristo informaron que, por voluntad del fallecido, "el funeral se celebrará en un clima de oración, de forma sencilla y privada".

Maciel, nacido el 10 de marzo de 1920 en la localidad de Cotija de la Paz, en el estado mexicano de Michoacán, fundó en 1941 los Legionarios de Cristo y, en 1959, su brazo laico Regnum Christi. Era considerado próximo a los dos últimos papas, particularmente al fallecido Juan Pablo II.

Los Legionarios, organización reconocida por el Papado en 1965 cuenta con cerca de 500 sacerdotes y 2.500 seminaristas, y Regnum Christi con unos 65.000 miembros, en general de un alto poder adquisitivo.

Según la agencia Efe, el Vaticano no hizo ayer comentario alguno sobre el fallecimiento del fundador de los Legionarios de Cristo. La noticia de la muerte del sacerdote mexicano, obligado por el Papa en 2006 a renunciar al sacerdocio tras ser investigado por abusos sexuales, se conoció cuando los dicasterios vaticanos y la Sala de Prensa estaban ya cerrados.

Fuentes vaticanas señalaron que ayer no habría comunicado alguno

---

**Los Legionarios, organización reconocida por el Papado en 1965, tiene 500 sacerdotes y 2.500 seminaristas**

y aseguraron desconocer si hoy el Vaticano hará alguna referencia al fallecimiento del sacerdote.

El portavoz de la Sala de Prensa del Vaticano, el jesuita Federico Lombardi, no pudo ser contactado al encontrarse ayer participando en la 35 Congregación General de la Compañía de Jesús, que desde el pasado 7 de enero está reunida en Roma. En la sede central de los Legionarios de Cristo en Roma nadie respondía hoy a las llamadas telefónicas.

El 19 de mayo de 2006 el papa Benedicto XVI exigió al fundador de los Legionarios, investigado por abusos sexuales durante décadas contra seminaristas, que renunciara "a todo ministerio público" de su actividad sacerdotal y que llevara una vida retirada. Esa fecha quedará marcada en la vida de Maciel como el día en el que el papa Ratzinger le retiró su confianza y le impuso un severo castigo.

La decisión de Benedicto XVI fue un duro golpe para los Legionarios, que vieron como su fundador, que gozó del afecto de Juan Pablo II, caía en desgracia. Con ese castigo, Benedicto XVI subrayó la línea de "tolerancia cero" adoptada para casos de ese tipo y otros contrarios a la moral de la Iglesia. La decisión del actual Papa supuso un giro de 180 grados respecto a lo que se venía haciendo hasta entonces, donde se imponía el silencio o el simple alejamiento incluso en los casos en que se verificaba que hubo abuso.